

productos y se disminuyan los que solo se hallan dedicados á prestar servicios.

Un fabricante que redujera el número de sus obreros para aumentar el de sus criados, caminaria á una pérdida inevitable.

Adam Smith ha notado con razon que una de las causas principales que se oponian al progreso de la riqueza en la edad media, era la multitud de criados, de pajes, de escuderos y de sirvientes que los señores sostenian en sus castillos, y que absorviendo inútilmente toda la produccion del pais, hacian por lo mismo imposible toda acumulacion de capital.

Esta observacion se aplica tanto á las naciones como á los individuos. Hay en toda nacion una parte de la poblacion que produce; esta se compone de los labradores, de los manufactureros y de los comerciantes, y otra parte que solo presta servicios y esta la forman los agentes de la administracion, el ejército y los magistrados.

Ciertamente que todas estas clases en que se divide la poblacion de un pais, están muy lejos de ser inútiles al mismo; la sociedad sin ellas no podria subsistir; todas llenan una función social de alta importancia, pero no concurren de una manera directa á la formacion de la riqueza; su intervencion no tiende á aumentar sino á consumir el capital nacional.

Un pais bien administrado debe pues encamiarse á multiplicar cuanto le sea posible las clases productoras y á restringir en sus justos límites el número de los agentes que solo se hallan dedicados á prestar servicios al pais.

En una nacion, cuyos negocios interiores pudieran despacharse con un cuerpo de mil agentes de administracion inteligentes y celosos y en vez de ellos se emplean dos mil, hay evidentemente mil hombres empleados de un modo completamente improductivo. Si cien mil hom-

bres bastasen para mantener la tranquilidad interior, y sostuviese doscientos mil sobre las armas, el pais esperimientaria una disipacion de fuerzas sociales, una pérdida sin provecho de una parte del capital nacional.

Si este capital en vez de darle aquella aplicacion improductiva, se le destinaba á alimentar obreros productores; si estos cien mil hombres que sobran en la administracion ó en el ejército empleaban su actividad en fecundar los campos ó en desarrollar la industria, la parte del capital nacional que absorbiesen anualmente no pereceria, sino que se reproduciria en los resultados de su trabajo y se aumentaria con el beneficio que este trabajo pudiera procurar; el ahorro entonces seria mas fácil y la acumulacion del capital nacional mas rápida.

Uno de los mayores obstáculos que se oponen, pues, al desarrollo del capital nacional, es la estension desmesurada que se ha dado á las clases improductivas.

Esta es una de las causas permanentes que detienen el desarrollo de la riqueza pública en Francia. Su accion lenta é imperceptible ha conducido á la nacion insensiblemente al estado de malestar que pesa hoy sobre las rentas del Estado. En Francia no hay bastante gente que trabaje, y demasiada que consuma sin trabajar.

Algunas cifras bastarán para hacer comprender la estension del mal.

La administracion de Justicia ocupa en Francia un número de agentes asalariados que sube á 10,881 á saber:

Administracion central.	451	} Total 10,881
Consejo de Estado.	111	
Tribunal de cassation.	85	
Audiencias.	1,081	
Juzgados de primera instancia.	3,353	
Escribanos de los tribunales de Comercio.	220	
Escribanos de policia	105	
Jueces de paz.	2,847	
Escribanos de los jueces de paz.	2,847	
Secretarios.	101	

A los cuales es preciso añadir los escribanos, abogados, procuradores, notarios y ugières, que bien pueden evaluarse en mas de un triple que los anotados. Son pues 40,009 personas las ocupadas en Francia en las funciones de la judicatura.

En Inglaterra doce jueces bastan para la administracion de justicia.

La administracion de cultos emplea.

Para el culto católico.	40,102	} Total 40,945
Para el culto protestante.	731	
Para el culto israelita.	112	

La administracion de negocios extranjeros ocupa 581 empleados de todas categorias á saber:

Administracion central.	100	} Total. . 581
Embajadores.	10	
Ministros plenipotenciarios.	2	
Encargados de negocios.	2	
Secretarios de embajada.	53	
Agregados.	15	
Cónsules generales.	25	
Cónsules.	88	
Cancilleres intérpretes.	76	
Correos.	11	

La instruccion pública ocupa 1,685 empleados asalariados, á saber:

Administracion central.	152	}	Total. . . 1,685
Consejo de la Universidad.	26		
Escuela normal.	"		
Biblioteca de la Sorbona.	10		
Administracion académica.	142		
Facultades de teología católica.	48		
Idem de idem protestante.	15		
Idem de derecho.	123		
Idem de medicina.	126		
Idem de ciencias.	100		
Idem de letras.	90		
Escuelas de farmacia.	40		
Inspectores de escuelas primarias.	250		
Instituto.	251		
Colegio de Francia.	35		
Museo de historia natural.	125		
Observatorio.	150		
Biblioteca de Paris.	110		
Academia de medicina.	8		
Escuela paleográfica.	25		
Lenguas orientales.	15		
Establecimientos diversos.	2		

No se halla comprendido en este número, el numerosísimo personal de los colegios reales, que son 52; el de los institutos particulares y el mas numeroso aun de los profesores de educacion primaria que, suben á 52,808.

La administracion del interior ocupa 3,977 empleados de todas gerarquias á saber:

Administracion central.	272	}	Total. 3,977
Telégrafos.	1,289		
Vigilancia de libros.	9		
Establecimientos de bellas artes.	80		
Inspectores de monumentos históricos y otros.	8		
Comisarios en los teatros reales.	12		
Prefectos.	86		
Subprefectos.	365		
Secretarios generales.	8		
Empleados en las prefecturas á razon de diez por cada una.	860		
Consejos de prefectura.	258		
Empleados de subprefecturas á razon de dos por cada una.	750		

El ministerio de agricultura y de comercio ocupa 505, á saber:

Administracion central.	181	} Total. . . 505
Escuelas veterinarias.	16	
Cabañas.	2	
Yeguaceras.	75	
Conservatorio de artes y oficios.	155	
Establecimientos termales.	40	
Idem sanitarios.	68	

El de trabajos públicos 2,253 á saber:

Aministracion central.	144	} Total. 2,255.
Consejo general de puentes y calzadas.	25	
Depósito de planos.	10	
Escuela de puentes y calzadas.	18	
Ingenieros de todas clases.	702	
Navegacion.	191	
Conductores.	1,000	
Minas, personal.	150	
Consejo de edificios civiles.	45	

El ministerio de la Guerra emplea 549,858 á saber:

Administracion central.	681	} Tot. 549,858
Número de hombres sobre las armas.	556,555	
Guardia municipal de París.	1,800	
Pólvoras y salitres.	150	
Escuelas militares.	150	
Cuartel de Inválidos en París.	204	
Idem de Avignon.	43	
Tropas indigenas en Africa.	8,275	
Administracion en Argel.	2,000	

El ministerio de Marina ocupa 64,098

El Ministerio de Hacienda 51,727 á saber :

Administracion central.	705
Comision de moneda.	54
Acuñaacion.	159
Servicio de tesoreria.	561
Pagadores de los departamentos.	85

Contribuciones directas.

Administracion central.	58
Idem departamental.	1,050

Empadronamiento y dominios.

Administracion central.	157
Idem departamental.	2,700
Timbre.	319

Montes.

Administracion central.	67
Idem departamental.	5,592

Aduanas.

Administracion central.	151
Servicio activo.	26,966

Contribuciones indirectas.

Administracion central.	192
Servicio activo.	8,125
Recaudadores.	676
Agentes de represion.	195
Polvora.	8

Tabacos.

Administracion central.	48
Servicio activo.	167

Correos.

Administracion central.	228
Servicio activo de distribucion.	4,058
Correos y paquebotes.	1,491

Servicios diversos.

Monedas de los departamentos.	17
Inspectores.	54
Agentes de servicio.	150

Este desarrollo exagerado de profesiones improductivas no es desgraciadamente un hecho accidental ni el resultado de tal ó cual administracion, de tal ó cual ministerio, sino la consecuencia necesaria de toda la organizacion social y politica de Francia; es un mal inherente á su carácter nacional.

Háse dicho que en Francia la pasion de la igualdad era mas fuerte que el amor á la libertad. Es cierto; pero la igualdad es por su naturaleza una pasion envidiosa, celosa y mezquina, pasion que se propone miras miserables y se vale de cálculos pobres y vulgares que rechaza todas las grandes superioridades sociales y busca con afan pequeñas distinciones y pequeños favores. Tal es el carácter francés: no hay nadie que no se subleve con el recuerdo de los privilegios de la antigua nobleza, pero cada uno quisiera ser el amo de un pueblo y figurar en él, para lo cual solicita ser maestro de escuela, estanquero ó aun menos todavia.

La division de las fortunas, resultado de la constitucion civil francesa favorece esa misma disposicion: la distribucion del patrimonio paterno entre los hijos no deja á cada uno de ellos en la mayor parte de los casos sino un capital insuficiente para dedicarse á las profesiones industriales; y desde que esto sucede se hace necesario el obtener un empleo para satisfacer las exigencias de una existencia incompleta y disminuida.

La constitucion politica del pais parece organizada espresamente para secundar estas funestas tendencias. El censo electoral está arreglado de modo que elude la corrupcion del dinero, pero que presenta un ancho campo á la corrupcion de la influencia: pocos electores consienten venderse á dinero contante; todos piden un empleo y estan prontos á abandonarse en cuerpo y alma al que se le ofrece aunque sea mezquino.

El elegido para sostenerse se vé obligado á asediar al

ministro con incesantes solicitudes; el ministro por su parte teniendo que satisfacer sin cesar estas nuevas demandas se vé fatalmente conducido á crear nuevos destinos que gravan siempre el presupuesto del Estado.

Ni es esto todo: como el empleado superior posee ó se juzga que posee mas que otro alguno el medio de elevar á los empleos y de disponer de mayor influencia haciendo valer mejor que nadie esta grande moneda electoral, se sigue que la cámara vá cada dia tendiendo mas á poblarse de funcionarios públicos; de modo que las profesiones improductivas acantonadas y atrincheradas en el centro del gobierno y armadas ademas contra todo ataque que tienda á disminuirlas, coaligadas siempre para aumentar su poder, su consideracion y su sueldo, forman una falange invencible que presenta por todos lados una muralla de bronce para resistir á los ataques que se tratase dirigirla.

Así pues los electores, los ministros, la cámara legislativa todo se halla organizado á propósito para desarrollar mas y mas cada dia las profesiones improductivas y para restringir el progreso de la riqueza pública sustituyendo el consumo á la produccion.

El sistema industrial y comercial francés siguen tambien las mismas tendencias.

El ahorro se compone como hemos dicho ya de aquella parte de la produccion social que escede el consumo; de aquí se sigue que para que pueda verificarse el ahorro es indispensable una produccion abundante y un consumo reducido. El sistema político de Francia paraliza la produccion y su sistema comercial tiende á dar al consumo nacional un enorme poder de absorcion haciendo que suban exageradamente todos los precios. Dicho sistema industrial está organizado de modo que hace la vida lo mas cara posible: todos los grandes artículos de consumo, el trigo, la carne, el hierro, los vestidos se

hallan gravados con derechos prohibitivos. Con semejante tendencia el ahorro es imposible, la acumulacion del capital una ilusion que se busca en vano; el ahorro no es posible sino donde se vive barato. Vivir con economia, tal es el problema de los tiempos modernos, tal es la alta y vasta cuestion que debe ocupar continuamente el ánimo de los ministros y hombres de estado. El pais que llegue antes á resolverla y practicarla será dueño de la fuerza, de la influencia y del poder: la Francia hasta hoy parece que se encuentra muy poco dispuesta á entrar en este camino.

Tales son las dos grandes causas, que paralizando por un lado la produccion y exagerando por otro el consumo, han conducido á este pais insensiblemente sin brillo y sin estruendo, pero por medio si de un trabajo de descomposicion incesante á la situacion en que se encuentra. Hé ahí por qué se observa que despues de treinta años de una paz profunda, sin conmociones, sin guerras, sin ninguna plaga destructora, ha llegado Francia á cargar con su presupuestó de 1,500 millones de francos y un déficit de mas de mil millones.

Las dos causas accidentales que pesán hoy sobre la situacion presente, á saber, la insuficiencia de las cosechas y el exagerado desarrollo de los trabajos públicos, han acrecido sin duda las dificultades; pero estos males mas bien han servido para poner en claro los obstáculos que se oponen á la felicidad pública que para crearlos; son pues estos hechos, graves mas bien considerados como síntomas que como agentes directos é inmediatos.

La insuficiencia de las cosechas es el hecho mas aparente, y que llama mas la atencion del observador superficial; á él se inclina el vulgo á imputar todo el mal que experimenta; y es un error: la insuficiencia de las cosechas tiene sin duda su parte en la crisis actual, pero esta parte es la menor de todas.

La insuficiencia de las cosechas no es un hecho completamente imprevisto, por el contrario se reproduce de un modo mas ó menos regular, en el curso de cierto número de años; un país que se deja sorprender y se admira de un hecho semejante es un país evidentemente mal organizado.

Las importaciones de trigo que se han verificado desde la cosecha de 1846, hasta hoy no han escedido de seis millones de hectólitros; calculando que cada hectólitro comprado en el extranjero, cueste veinte francos al comerciante francés, son ciento veinte millones lo que la Francia ha debido pagar este año al extranjero.

Es difícil suponer que toda esta suma haya sido satisfecha en especies; que los países extranjeros que han vendido sus trigos à la Francia, no la hayan comprado nada. Admitiendo la hipótesis estrema de que todo el trigo importado de países extranjeros haya sido pagado en dinero contante, ¿qué son 120 millones para un país como la Francia en la que las evaluaciones mas cortas indican que posee mas de dos mil millones de numerario?

La compra de trigos al extranjero ha sido sin duda alguna una circunstancia desagradable; pero esta circunstancia no ha creado por si sola la triste y embarazosa situación actual.

El desarrollo exagerado de los trabajos públicos ha ejercido sobre ella una influencia mas indirecta y decisiva.

Hemos dicho anteriormente que la primera condicion de una buena constitucion económica en un país, es la de establecer una proporcion conveniente entre sus capitales fijo y circulante.

El irreflexivo desarrollo de los trabajos públicos, en un país tiende à alterar estas proporciones, y à turbar la armonía que debe existir entre estos dos grandes elementos de la riqueza nacional.

Un país que exagera sus trabajos públicos, se coloca en la misma situación que un comerciante, que después de haber construido una magnífica fábrica no tiene absolutamente fondos para comprar la materia primera ó para pagar á sus obreros.

Dos motivos se alegan por lo comun para justificar estos desarrollos escesivos de grandes trabajos: es necesario, se dice proporcionar ocupacion á los obreros; además el dinero que así se gasta no sale del país.

El axioma de que es necesario proporcionar trabajo á los obreros es en Francia una voz mágica, cuya ilusion conviene disipar.

Háse dicho con razon que el trabajo no es un fin sino un medio. No se trabaja por el placer de trabajar, por lo que se trabaja es por producir, y nadie produce sino para aumentar los medios de subsistencia. El problema que hay que resolver no es pues el de aumentar el trabajo, sino mas bien el de aumentar los medios de subsistencia.

Un hombre que emplease cien obreros en mover con palos las aguas de un estanque, les daría trabajo y les pagaría jornales; pero semejante hombre haría una locura, porque como á la conclusion del trabajo no hallaba ninguna produccion, se encontraria bien pronto que se le agotaban los medios de proporcionar jornales á los obreros.

Los grandes trabajos públicos aunque mas útiles en sí mismo ofrecen sin embargo en sus relaciones con el trabajo de los obreros, un inconveniente análogo. Los trabajos públicos no aumentan la masa de los medios de subsistencia de un país: no reproducen el capital que se ha empleado en su produccion: este capital se encuentra absorbido y por lo mismo los medios que posee un país para pagar los salarios de sus obreros, se encuentran disminuidos; los grandes trabajos públicos producen un incremento momentáneo en los sala-

rios, pero agotan el manantial de donde se alimentan disminuyendo el capital circulante.

El capital circulante es, pues, para los obreros de un país la fuente de todo trabajo y de todo jornal; cuando el capital de un país se aumenta, los jornales suben cuando disminuye, bajan. Al intentar un gobierno la ejecución de grandes trabajos públicos, ¿de dónde toma el capital necesario para ello? Del país: Si dichos trabajos no hubieran sido ejecutados, este capital en vez de haber entrado en las arcas del tesoro, hubiera ciertamente quedado en poder de los contribuyentes, pero no por eso hubiera quedado ocioso: los contribuyentes le hubieran empleado; quizá el empleo que estos hicieran sería diferente, pero no por eso sería menos productivo de trabajo y de jornal: en vez de invertirlo en nivelar caminos de hierro serviría para plantar viñas ó moreras, para regar prados, para criar ganados, para construir barcos, para establecer nuevas fábricas, en una palabra el empleo sería otro, quizá mejor, pero la masa de los jornales sería siempre la misma. (1)

Los grandes trabajos públicos no promueven el trabajo; le hacen variar de destino: no crean jornales, sino que les dan una nueva dirección. Los grandes trabajos públicos no hacen pues nada por el bienestar del pueblo. Solo hay un medio de trabajar en beneficio de este, y es el aumentar el capital nacional: porque este aumento del capital es el único remedio para que se multiplique el trabajo y suban los jornales.

(1) Lo que está sucediendo ahora en Irlanda confirma plenamente esto que decimos: el gobierno inglés ha consagrado considerables sumas en organizar trabajos públicos en Irlanda para proporcionar ocupación y jornales á las clases pobres: esta medida no ha producido otro resultado que el de separar á los jornaleros del cultivo del campo, atrayéndolos á estos trabajos mas fáciles y mejor retribuidos, y preparar así para el año próximo una situación mas difícil y una escasez mayor y mas cruel.

Esta observacion se aplica en sentido inverso á los partidarios furibundos del sistema protector, que se titulan fastuosamente defensores del trabajo nacional. ¿Cuál es el grande elemento para promover el trabajo nacional? ¿Lo es acaso la proteccion; la prohibicion de los productos extranjeros? No ciertamente. Lo es el capital. En tanto que el capital nacional no se destruya el trabajo del pais permanecerá siempre activo. El libre comercio podrá quizá producir el resultado de darle una direccion nueva: influirá en que se transporten los capitales desde las industrias malas y estériles hácia otras mejores y mas fecundas. Pero esta transformacion lejos de dañar á su desarrollo favorecerá por el contrario su acumulacion y proporcionará en un porvenir no lejano, trabajos mas abundantes y jornales mas subidos.

La segunda consideracion que se manifiesta para justificar el desarrollo de los trabajos públicos, no es mas fundada. El dinero empleado en los grandes trabajos públicos, dicen, no sale del pais.

Aquí es donde está esa eterna confusion, que se hace del capital real que se forma del conjunto de alimentos y vestidos destinados al sostenimiento de los obreros productores y el dinero que no es sino el signo y el agente de la circulacion.

El escudo destinado á hacer circular los productos no sale del pais, es verdad, pero los alimentos y los vestidos destinados al sostenimiento de los obreros, empleados en abrir canales ó construir caminos se consumen y no se renuevan: hay pues disminucion, absorcion del capital nacional y cuando esta absorcion es demasiado considerable el malestar del pais es inevitable.

Si esta porcion de alimentos y de vestidos absorbida de este modo hubiese sido empleada en sostener obreros que trabajasen en el cultivo de la tierra, ó en poner en movimiento las fábricas, el producto creado por ellos como

que reemplaza la masa de alimento y de vestidos consumida por ellos no disminuye, antes por el contrario, aumenta el capital nacional.

Pero hay más; esta disminución del capital nacional concluye á la larga por arrojar á los escudos fuera del país. En efecto; una nación que emplease la mayor parte de su capital, y de sus obreros en construir esta clase de trabajos y en desarrollar su capital fijo, como en este caso no podría producir bastantes subsistencias para alimentar la población, se vería obligada á comprarlas al extranjero. Para pagar estos géneros alimenticios le sería necesario dar en cambio productos industriales: pero como los obreros ocupados en construir caminos no los producirían, se vería en la necesidad á dar dinero en cambio del trigo que recibiera.

Pues bien este hecho es el que se ha verificado en el presente año.

La Inglaterra ha comprado en el extranjero doble cantidad de trigo que la Francia: ha recibido por más de 42 millones de hectólitros, y sin embargo su crisis monetaria ha sido menos grave que la de Francia, porque aquella tiene siempre mayor reserva de mercancías que dar en pago á los países extranjeros. Y hé aquí cómo se revela otra de las ilusiones del sistema protector. El mercado interior, dicen los proteccionistas, es el mejor de todos; es preciso reservárnosle y escluir de él á los extranjeros: pero escluir del mercado propio á los extranjeros es ponerse en la imposibilidad de penetrar en el suyo: el no querer comprarlos nada es el medio más seguro de no venderlos nada: de consiguiente cuando llega el momento de la escasez, cuando se echa encima el día en que hay que pedirles trigo, y no hay nada que venderles, forzoso será pagarles en dinero y sustituir á cada mala cosecha una crisis desastrosa.

Hay un país que no produce trigo y que sin embar-

go jamás ha experimentado escasez ni crisis monetaria, tal es la Holanda. La razon de este hecho consiste en que la Holanda tiene siempre en sus almacenes con que saldar en mercancías los trigos que pide á los países extranjeros. (1)

Si la conversion demasiado rápida del capital circulante en capital fijo, á consecuencia del desarrollo exagerado de los trabajos públicos es una falta, dicha esta falta es mucho mas grave aun, cuando estos trabajos son mal concebidos, ejecutados sin economia, y no reportan al público sino dudosas ó pequeñas ventajas.

Toda empresa de utilidad pública que no reporta un beneficio proporcionado al trabajo que ha costado, no es una transformacion del capital sino una destruccion total ó parcial del capital nacional. En este caso se encuentran la mayor parte de los trabajos ejecutados en Francia de treinta años á esta parte.

La restauracion gastó 315 millones en construir canales y para el mismo objeto se han gastado 60 millones desde la revolucion de julio acá. Estos canales no producen ni aun lo necesario para pagar el coste de su conservacion. Representan pues una destruccion del capital nacional. Muchos caminos de hierro construidos recientemente se hallan poco mas ó menos en el mismo caso: el país se ha empobrecido en tanto cuanto han costado.

(1) En contra de esto suele decirse en Francia que la Rusia consume muy pocos productos franceses. Mas qué importa si en lugar de esta nacion los consumen otros? No es indispensable para saldar el trigo que se recibe de un país enviarle directamente vino, paño ó telas; basta hallar en el mundo un consumidor cualquiera que tome estos productos. Supongamos que este consumidor sea respecto de la Francia la Inglaterra, y que en razon de los productos que la primera hubiera enviado á la última fuese esta deudora á aquella. En vez de pagar la Francia en este caso los trigos de Rusia en dinero, los pagaria en letras sobre Londres y no sufriria de este modo crisis monetaria.

El desarrollo exagerado de los trabajos públicos y su mala ejecucion fué una de las principales causas de la crisis americana en 1836. Condy Raguét que la describe con tanta precision discute este punto importante con sagacidad suma.

«Hay, dice este autor, una cuestion que está íntimamente ligada á la de la circulacion; tal es la opinion de que un pais no experimenta daño alguno con la construccion de obras públicas ni con las mejoras que permanecen improductivas en atencion á que estas empresas proporcionan ocupacion á un gran número de obreros, sin ocasionar pérdida alguna de capital; toda vez que el dinero no se consume sino que solo cambia de manos. Esto es un error; el oro y la plata no forman el capital; las funciones que desempeñan pueden compararse á las de los carruajes ó navios que transportan de un poseedor á otro las mercancías que cada uno necesita. El verdadero capital es el conjunto de materias primeras empleadas en la construccion de una obra cualquiera y los objetos que han servido para el sostenimiento de los obreros. Cuando se construye un camino, este representa la cantidad de pan, de carne, de vino, de vestidos y de materiales que se han consumido por los obreros en su construccion, y si dicho camino es inútil todas estas cosas que en su principio tenían un valor, se encuentran luego representadas por una construccion que no tiene ninguno.

¿Se dirá que esta construccion ha proporcionado ocupacion á un gran número de brazos? Convenido: pero estos brazos ocupados en la produccion de objetos que no tienen valor no han sido mas provechosos al pais que si se les hubiera empleado en dar vueltas á las piedras de un molino que no tuviera cibera que moler. En vano se pretenderá que sin estas espresas aquellos obreros no hubieran encontrado ocupacion; este hecho es imposible: el mismo

capital consumido en un negocio improductivo hubiera llamado á aquellos obreros á otros en los cuales no hubieran dejado de emplear sus brazos; su suerte en último resultado sería la misma con la diferencia de que en este último caso habrían realizado una obra útil, y el país en vez de empobrecerse se había enriquecido.

Dícese con bastante frecuencia que todos los beneficios conseguidos por la comunidad no se miden solo por la renta que sacan los accionistas de una empresa pública, sino por las ventajas que el público experimenta.

Esto no sería cierto sino en el caso que las tarifas de peaje á que se sujetasen los accionistas fuesen extremadamente bajas; pues bien, este hecho es sumamente raro; cuando una tarifa se halla arreglada á un precio razonable, la utilidad que una construcción de canal ó de camino proporciona al público solo puede determinarse por la suma que este consiente en pagar por servirse de él.

Añádese además que los caminos y canales aumentan el valor de las propiedades por cuya proximidad pasan: esto es cierto, pero también compensan esta utilidad con el menor valor á que reducen otras propiedades que quedan distantes del lugar por donde pasan y de las cuales separan una parte de su población y de los transportes que verificaban por sus antiguos caminos.

Por último el país en masa por tener un camino ó un canal no se encuentra dotado de otro valor real que el provecho obtenido por la facilidad que proporciona á los particulares para hacer sus viajes y por la reducción de los gastos de transporte de los objetos que los productores envían al mercado, ó que los consumidores transportan de puntos lejanos.

Estas reflexiones se aplican directamente al estado actual de la Francia: el desarrollo exagerado de los trabajos públicos y la mala elección que de ellos ha habido

son dos principales causas de la embarazosa situación en que se halla el país.

Que los trabajos públicos han sido exagerados de algunos años á esta parte es imposible negarlo (1).

Desde 1840, hé aqui las sumas que poco mas ó menos se han gastado en construcciones públicas.

Por el ministro de trabajos públicos.	1,000,000,000		
Por el ministro de la Guerra		}	
Para las fortificaciones de Paris.	140,000,000		
Para las fortificaciones de otras plazas.	40,000,000		
Para edificios militares.	54,000,000		
Para construcciones de artillería.	5,000,000		260,000,000
Para construcción de pólvora y salitre.	5,000,000		
Para las fortificaciones del Habre	4,000,000		
Para trabajos extraordinarios.	8,000,000		
Para trabajos de las fronteras.	6,000,000		
En caminos vecinales se han gastado cerca de 50 millones de francos al año, que en siete años hacen.			
		210,000,000	
Los caminos de hierro han absorbido:			
Los de explotación total.	180,000,000	}	
Los de explotación parcial.	50,000,000		
Los de explotación próxima.	81,000,000		419,000,000
Los que se hallan en construcción.	108,000,000		
Total.		<u>1,889,000,000</u>	

(1) Todos los hombres de talento han previsto los sensibles resultados que debia traer consigo el excesivo desarrollo dado repentinamente á la construcción de los caminos de hierro: hé aqui como se espresaba el conde Daru en el notable discurso que pronunció sobre esto en la cámara de los Pares el 15 de julio de 1845. «Sin duda, decia, el dinero se halla abundante en Francia, pero cuando esta suma se haya retirado de la circulación para convertirse en terraplenes y esplanaciones ¿no se espermentará acaso un vacío sensible en la masa del numerario? ¿Escaseando el dinero no será